

La inclusión en el mundo de los niños¹

El problema de exclusión que se presenta actualmente puede eliminarse con una educación inclusiva desde la primera infancia. La discriminación existe desde tiempos inmemorables. Son muchos los casos de personas excluidas por sus condiciones de discapacidad, etnia, género o nivel socioeconómico. Una posible solución es la educación inicial envuelta en un contexto de inclusión, donde los niños perciban las diferencias de sus compañeros como aprendizaje y no como amenaza.

Asimismo, la integración educativa debe beneficiar a todos los alumnos y no solo a los que tienen una necesidad educativa especial. Tal como lo menciona Valdillo (2014), muchas veces las prácticas educativas integradoras se vuelven excluyentes debido a las creencias y prejuicios de los actores involucrados. Un ambiente educativo inclusivo provee un entorno que apoya el crecimiento y aprendizaje de los niños desde sus primeros años.

En efecto, es importante que la inclusión educativa no afecte a los demás estudiantes. Por ejemplo, si en un salón de clases hay un estudiante con una enfermedad cognitiva, su presencia no debería afectar el aprendizaje del resto de sus compañeros porque de esta manera se estaría excluyendo a los otros. Los educadores deben estar en la capacidad de abordar los diferentes temas y objetivos académicos desde la visión holística de la pedagogía y la didáctica.

Sin embargo, para que una institución educativa sea inclusiva necesita el apoyo de profesores, familias y otros profesionales que cooperen interdisciplinariamente para crear experiencias de aprendizaje significativas para los niños (Vakil, Welton, Connor & Kline, 2008). Además, se deben formar profesionales que comprendan la realidad y desarrollen competencias para construir desde el salón de clases a un equilibrio social y pacífico (Alvares, Corredor & Jiménez, 2016).

Asimismo, los niños siguen el ejemplo de los cuidadores más cercanos, sea positivo o negativo. Debido a esto, los profesores deben adquirir un comportamiento respetuoso e inclusivo para que sus estudiantes sigan el mismo ejemplo. Si desde una edad muy temprana se construye un aula que

¹ Documento elaborado en el curso Competencias Idiomáticas Básicas a cargo de la Facultad de Filosofía y Ciencias Humanas de la Universidad de la Sabana, Chía-Cundinamarca, Colombia.

fomente un ambiente de socialización entre niños con habilidades diferentes, se educarán ciudadanos respetuosos e inclusivos ante la diferencia.

De la misma manera, los padres son las primeras guías que un niño tiene frente a los referentes de conducta y cultura. Por eso es importante tener en cuenta el contexto familiar y las relaciones interpersonales que el niño tiene con su familia, para posteriormente reforzar o corregir dichas conductas (Amar, 2007). También, las instituciones educativas deben proporcionar ambientes experienciales que permitan a los niños experimentar oportunidades reales de participación e inclusión (Vásquez, 2015).

Debido a esto, la educación debe ser aplicable a la vida cotidiana de los estudiantes “todo esto en aras de concretar un proceso de enseñanza aprendizaje que potencialice las habilidades de un alumno integral” (Alvares, Corredor, Jiménez & Castiblanco, 2016, p. 133). La integralidad no solo incluye el conocimiento teórico de distintas disciplinas, también la construcción moral de la persona.

Independientemente de esto, muchas instituciones educativas no cuentan con infraestructura adecuada para la inclusión de niños con discapacidades motoras, corporales o cognitivas. Por ejemplo, existen colegios que no cuentan con rampas para el acceso a sus instalaciones mediante sillas de ruedas o que no cuentan con profesores capacitados en el lenguaje de señas o en *braille*, para atender a niños con discapacidades auditivas y visuales.

Debido a esto, “conviene que, desde su entrada principal, la institución educativa permita a las personas de la comunidad educativa la posibilidad de ejercer su derecho de libre tránsito, en razón de lo cual debe eliminar cualquier barrera que impida garantizar dicho derecho” (Solórzano, 2013, p. 3). Por lo tanto, los profesores reconocen el amplio rango de habilidades de aprendizaje y acomodan su aula de acuerdo a estas necesidades (Vakil, Welton, O’Connor & Wilde, 2009).

En conclusión, un ambiente inclusivo desde las primeras etapas de aprendizaje forma ciudadanos con pertenencia social y respeto hacia la diferencia en el futuro. Para lograr una convivencia pacífica en la sociedad se deben enseñar virtudes como el respeto y la tolerancia, pero la pregunta es: ¿la educación formal tiene la obligación de hacerlo, o es un deber de las familias enseñarlo?



María Fernanda González Puerto

Colombia

Referencias

Álvarez, I; Corredor, O; Jiménez, A; Castiblanco, J. (2016). Pedagogía, educación y paz en escenarios de posconflicto e inclusión social. *Lasallista de Investigación*, 13(1), 126–140.

Amar, J. (2007). Promoviendo la inclusión social en los primeros años. *Salud Uninorte*, 23(2).

Vakil, S; Welton, E; O'Connor, B. (2009). Inclusion Means Everyone! The Role of the Early Childhood Educator when Including Young Children with Autism in the Classroom. *Early Childhood Educ J*, (36), 321–326.

Valdillo, R. (2014). Integración e inclusión educativa vs. Integración e inclusión excluyente. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 19(63), 1285–1290.

Vásquez, D. (2015). Políticas de inclusión educativa: una comparación entre Colombia y Chile. *Educ. Educ.*, 18(1), 45–61.

Solórzano, M. (2013). Espacios accesibles en la escuela inclusiva. *Revista Electrónica Educare*, 17(1), 89-103.

La autora

Nació en Bogotá Colombia. Cursó todos sus estudios en el Colegio Abraham Lincoln de Bogotá. En junio de 2015 obtuvo su grado como bachiller académico. Su proyecto de grado titulado: Los Colores, una Alternativa para la Salud, ganó un reconocimiento por parte del colegio. Cursó cuatro semestres de medicina en la Universidad del Rosario y actualmente, se encuentra cursando primer semestre de Licenciatura en Educación Infantil en la Universidad de La Sabana.

Correo: mariagopu@unisabana.edu.co